
El Sor. Don Tomás Povedano y de Arcos dijo:

SEÑORES:

No he querido fiar á la improvisación las palabras que voy á tener el honor de dirigiros, considerando que en actos como el presente, es bueno establecer las ideas de un modo matemático, puesto que ellas han de ser los primeros jalones colocados en el camino que tenemos el propósito de recorrer.

A los que desde el presente día puedo denominar mis discípulos, á estos dedico esencialmente mi pensamiento.

Tres factores han conntituído las bases de la Escuela de Bellas Artes que nosotros debemos fundar, de manera que su fama se dilate y perpetúe para honra de esta República tan amante del saber, y de mi Patria donde adquirí los conocimientos que he de enseñaros, menos grandes por deficiencias más, de lo que fuera mi deseo y de lo que tenéis derecho á esperar.

El Supremo Gobierno, el H. Concejo Municipal y algunos eximios repúblicos, hijos y honor de esta ciudad, llamada, sin duda, á brillantes destinos, sin perdonar para ello sacrificio, imaginaron la empresa cuya consecución hoy celebramos, y mis discípulos y yo hemos contraído ineludibles deberes con tan ilustres entidades, deberes que considero oportuno determinar: éellos, de gratitud á la que sin duda corresponderán con su aplicación de hoy y sus triunfos de mañana, yo, acreditando con mi entusiasmo y mis cuidados en la enseñanza que

he sabido estimar la elección con que fué favorecido entre otros muy dignos aspirantes, las atenciones y cariño con que este país tan hidalgo ha sabido acogirme desde que puse el pié en su suelo tan hermoso y espléndido.

Dificultades originadas por la escasez de tiempo y por el retraso en la llegada de algunos elementos destinados á la Escuela, son causas que deslucen un tanto su apertura, y dificultarán por ahora el planteamiento del método acordado para nuestro plan de estudios.

El Arte que empezamos á cultivar desde este día tan solemne, en el que conmemora todo el mundo civilizado, quizá el acontecimiento más grande de la historia; es de tal trascendencia, que sólo ha prosperado en las naciones ilustradas y en los tiempos de su mayor apogeo, del que ha sido indicio, así como las flores nos anuncian la proximidad del sazonado fruto: fomenta las ideas del bien, educa por lo tanto el sentimiento, y eleva el plano moral en que se desenvuelve el hombre.

La Belleza: Su realización posible, ha sido siempre el fin, el punto luminoso perseguido por el Arte; ha logrado aproximarse á él por medios distintos y en la medida que permitieran los diferentes grados de adelanto, en cada época de la historia.

Tan extenso trabajo ofrecería el hacer una mera reseña de las fases por que han pasado las Bellas Artes, y de todos sus medios de expresión, plásticos, tónicos y literarios; que sobre carecer de medios para emprender tal obra, si los tuviese renunciaría á emplearlos, por no agotar vuestra benevolencia: pero con el fin de que mi modesto discurso pueda ser útil en algún modo, y así como principio del empeño que entre vosotros me ha conducido, expondré algunos datos é ideas generales respecto del particular enunciado.

A consecuencia del orden establecido por la inteligencia Suprema, el hombre ha ensanchado gradualmente el círculo de sus conocimientos hasta persuadirse de la realidad de su doble naturaleza espiritual y material, y haciéndose más digno de su origen, ha sabido corresponder á los nobles fines del Arte. Sus necesidades le obligan á luchar con las inclemencias naturales, y triunfa de ellas con el nacimiento de la Arquitectura que desde el hueco de una roca ó un poco de lodo y ramas, se modifica y enaltece con los pueblos celtas, pelasgos, monumentos ciclopeos, asirios, persas, indios, egipcios, con los que llega á la representación del Simbolismo, y con él, al culto de astros, animales y plantas; no por lo que eran, sino por los atributos de orden superior que les concedieron: y continúa su marcha progresiva hasta sorprender á las sucesivas generaciones con sus templos y palacios etruscos, griegos, romanos, bizantinos, góticos árabes y mudéjares, & &.

Con superior conciencia de sí mismo y de su naturaleza espiritual el sér humano, en la edad escultórica relega á un lado el símbolo: hácese sujeto principal de sus tendencias artísticas, y procurando reflejar apariencias de vida en sus obras, les hace expresar las más ardientes ó tiernas pasiones: estudia sus músculos, traza irradiaciones de amor ó de cólera en los rostros, y la magia del genio envolviéndolas en gracia luminosa, logra representar con ellas en mármoles inmortales la religión, la política ó el arte. Luego apartándose de los

dominios de lo imaginario para ceñirse á los de la conciencia, encontró con la venida del cristianismo el amplísimo campo de las luchas morales, de las místicas abstracciones del espíritu aspirando á elevarse á su origen, de sus conflictos con las tendencias de la materia; plano superior en que la Pintura se conquistó el nombre de Arte Divino. "La belleza de la idea vino á supeditar la belleza de la forma; y lo bello-pulchrum, pasó á ser lo bello bonum," y todas las artes como ramas de un mismo árbol, partiendo de la misma dirección concurren á realizar idéntico objeto: se complementan las unas á las otras; así la Escultura enriquece á la Arquitectura y la anima, la Pintura las completa, las ilumina y espiritualiza, la Música nos habla la lengua del alma, y la Literatura que dispone del más completo medio de expresión, la palabra escrita, todo lo penetra y describe remontándose á las regiones de lo sublime, é inmortalizando los hechos perpetúa la Poesía y la Historia. Y no obstante: el finito sér humano, el eterno Prometeo, procura esterilmente escalar la alta cumbre donde imagina hallar el supremo concepto de la Estética; como si le fuera posible ser poseedor de la verdad absoluta.

Se considera que la reunión de lo útil, lo agradable y lo bello constituyen la Belleza: quizás se define mejor diciendo que su realización posible consiste en sensibilizar lo que logramos conocer de la verdad absoluta; ésta puede ser comprendida de dos modos distintos; pero no pudiendo ser y no ser, siendo solo una, si por alguien se pretende revestir de formas deslumbradoras lo inmoral, lo repugnante, no logrará desvirtuar lo feo que nos vela ú oculta.

Hechas estas indicaciones que ampliaré en lo sucesivo, tanto como sepa, he de limitarme á tratar tan solo del Arte de la Pintura, cuya posesión ha servido en todos los tiempos, de adorno y orgullo á príncipes y magnates; y en nuestros días, puedo entre otros citar los ejemplos de la Augusta Señora que ocupa el trono de Inglaterra y la Infanta Paz, hermana del difunto Rey de España Alfonso XII, que así como otros soberanos y grandes, descansan de sus luchas y cuidados, pintando en sus talleres, sin desdeñar para ello, el indispensable empleo de modelos vivos; estudio *sin el cual no puede haber pintores*.

Según los eruditos, y sin serlo, este es también mi criterio; de la Escultura nació la Pintura, y hasta se confundió probablemente con ella cuando el color se aplicó á los Bajorelieves. En los Monócromos y primeros Polícromos, se nota en la firmeza y supremacía concedida á los contornos cierta tendencia escultórica, tendencia no abandonada en mucho tiempo después, y que puede observarse en las pinturas encontradas en las ruinas de Pompeya. Para formar una escultura es suficiente considerar el modelo por todos sus lados é imitarlos; pero para pintar, precisa educar la vista á comprender é interpretar la naturaleza perspectivamente.

Se considera nacida la pintura en el siglo XII, á de JC, y quizás por tiempo indefinido tuvo la más sencilla manifestación. En los descubrimientos realizados de algunas ruinas pertenecientes á los pueblos de origen etrusco, ya adquiere cierta grandeza; obsérvase ésta en los anchos frisos, y en las colosales figuras que llegan rígidas hasta ellos, desde los zócalos en que se apoyan: se desconoce el procedimiento empleado para estos trabajos, que parecen ejecutados

al fresco. Muy superior altura logran las Escuelas griegas que más florecieron á mediados del siglo IV, a de JC, entre las que principalmente se destacaron, la Atica, la Jónica, la Dórica y la Ecléctica. Pericles-Polignoto de Thasos-Apolodoro, Zenxis-Parrasio-Timantho-el tebano Aristides-Eufranon-Melantho-Nicias y tantos otros notabilísimos nombres nos dejó aquella época hasta llegar á Apeles (natural del Asia menor) artista eminentísimo que reunió á la gracia y brillantéz con que pintaron sus antecesores, superior concepto del Arte, y ejecutó excelentes retratos de universal celebridad.

En la llamada Edad moderna, la Pintura tuvo su origen en el estilo Bizantino, de carácter seco, incorrecto y árido, en el que se observa un total desconocimiento de la verdad en la interpretación de la Anatomía y de la Perspectiva lineal y aérea: se pintó al temple logrando cierta pastocidad y brillantéz en los colores, prevaleciendo en ocasiones el mal gusto de trazar las figuras sobre fondos de oro. Posteriormente se aplicó á dichos fondos el procedimiento llamado muestra, que consistía en marcarlos con hierros de distinta manera grabados, y con ellos se estampaban grecas, ramas, imitaciones de damascos, &. Generalmente este estilo se ocupó de asuntos religiosos, ateniéndose estrictamente al rigorismo impuesto por el sacerdocio como consecuencia de su lucha con los iconoclastas, en la disposición tamaño y actitudes de las figuras y accesorios. En Italia comenzó á metamorfosearse esta tendencia y se prepararon los albores del Renacimiento del siglo XVI y preocupándose de dar mayor vida y movilidad á las escenas, fueron abandonándose las premisas que dificultaron la natural independencia del Arte.

Por los años 1200 floreció en la Escuela sienesa Girenta de Pisa, pintor que hizo entrever nuevos horizontes, y al que siguió su discípulo Cimabué á quien se considera precursor del Renacimiento, cuyos triunfos comparte con Giotto, quien de la más humilde esfera logró encumbrarse á tan grande altura, que fué denominado el discípulo de la Naturaleza.

La Escuela florentina produjo algunos muy notables artistas Brunelleschi entre ellos, que comenzó á emplear la perspectiva, y Tomás Guidi, de quien puede decirse que inició las direcciones del moderno estilo, Felipe Lippi, que haciendo sus composiciones con arreglo á modelos del natural prepara la obra que terminó Leonardo de Vinci [1452, á 1519] uniendo á los anteriores conocimientos los de la Anatomía artística.

A la Florentina siguieron una porción de escuelas en Italia: La veneciana, la paduana, la bolonesa, la ombría, la napolitana, la parmesana &, en las que sobresalieron Francisco Squarcione, Melozzo de Forli, Mantegna (y el mejor de los coloristas) el Ticiano, Fr Angélico de Fiesole, Pedro Vannucci, el Perugino, Verrochio, Corregio, el Giorgione, el Veronés y tantos otros á quienes podemos considerar como astros en el cielo del Arte.

Será injusticia fatigar más vuestra culta atención ocupándome con algún detenimiento de la historia de la Pintura desde el siglo XVI. ¿Quién desconoce los preclaros nombres de Rafael, autor de los famosos cuadros, el pasmo de Sicilia, la escuela de Atenas, la Virgen de la silla, la disputa del Santísimo Sacramento, de Miguel Angel Bounarroti, el más extraordinario de los escultores

y pintor cuyos frescos son la admiración de las gentes, que fué discípulo de Chirlandajo y maestro de los célebres Ricciarelli, Marcelo Venusti y Sesbastián del Piombo? ¿Añadiré algo nuevo recordando á Pontormo, Salviati, Broncino, Vasari, Carduci, tan conocidos todos del mundo ilustrado?

Había llegado el tiempo propicio, y todos los grandes pueblos concurren con brío nunca visto á conquistarse en la hermosa palestra el puesto de honor; y las escuelas de los Países bajos, la flamenca, la holandesa, las de la alta Alemania y las españolas, la castellana y la sevillana, condujeron el Arte á inmarcescible altura con la profundidad y belleza de sus obras: pero aunque quiero ser breve, no puedo dispensarme sin merecer el calificativo de ingrato de recordar todavía los nombres del Lope de la Pintura, Rubens, del elegantísimo VanDijk, del vigoroso Rembrant, de Alberto Durerro, y los de aquellos maestros honra de mi patria en cuyas ricas fuentes bebí la inspiración y empapé mi alma de artista. Luis de Bargas, Juan de Joanes, el considerado en Europa maestro de los maestros, Diego Velázquez, Luis de Morales, llamado el divino, Pablo de Céspedes, natural de Córdoba, considerado como el más sabio de los pintores españoles, puesto que fué pintor, escultor arquitecto y poeta notable; Alonso Cano, Roelas, Zurbarán y el pintor del cielo: Bartolomé E. Murillo.

Imposibles de enumerar son actualmente los genios que merecen en el difícil Arte, ceñir á sus frentes preciados lauros, y mi deseo más ferviente estriba en que los discípulos que he de tener en Cuenca se hagan merecederos de ellos también, é imiten á sus dignos compañeros los muy distinguidos pintores de Quito; á quienes cariñosamente envío en este momento mi saludo.

HE TERMINADO.